

Noticias desde el manicomio

DAVID BROOKS

HAY SEMANAS EN las que uno no puede reportar desde Estados Unidos de manera racional lo que con frecuencia es, objetivamente, un mosaico de locuras. Si uno logra hacerlo, cabe sospechar que fue posible porque uno acabó convirtiéndose en un interno más del manicomio. Desde adentro, insisten, todo tiene una explicación lógica. Pero eso a veces solo comprueba que están locos.

Por ejemplo, entre las principales noticias de los últimos días destaca el anuncio de líderes del Congreso de que ya no contemplan prohibir las armas de asalto, lo que no es nada menos que un arma de guerra, en el proyecto de ley para imponer un mayor control de armas de fuego. La razón: no hay suficiente apoyo entre los legisladores. De hecho, según una encuesta de CNN, el apoyo público a controles más estrictos sobre las armas se ha desplomado del 52 % al 43 % desde la matanza de Newtown.

El derecho de los ciudadanos a tener armas, se argumenta aquí, está garantizado por la Constitución. Desde la lógica dentro del manicomio, algunos alegan algo que suena casi revolucionario: que los ciudadanos tienen el derecho de armarse no solo para protegerse de los malos que andan por ahí, sino del propio gobierno y sus posibles abusos de los derechos de los ciudadanos, como por ejemplo, se constata en los intentos por quitarles las armas.

Súplicas de los padres de 20 niños asesinados en Newtown tan solo hace tres meses, así como las de una representante federal cuya carrera fue anulada por una bala en la cabeza disparada por un loco armado; el envío por las redes sociales de una de las imágenes más impactantes de esta semana —los lentes de John Lennon aún manchados de sangre— con el mensaje de su viuda Yoko Ono de que más de un millón 57 mil personas han muerto por armas de fuego en Estados Unidos desde que Lennon fue baleado y muerto el 8 de diciembre de 1980, o las estadísticas cotidianas de balaceras en Chicago con saldos de jóvenes muertos, o el hecho de que estas armas de asalto son las favoritas del crimen organizado en México y Estados Unidos: todos estos mensajes racionales y hechos a favor de imponer controles severos sobre las armas se

estrellan contra la dinámica del manicomio oficial.

Me avergüenza que el Congreso no tenga la valentía para promover esto, comentó un padre de uno de los niños asesinados en la escuela primaria de Newtown hace solo tres meses.

Pero la vergüenza no parece molestar a un Congreso que cuenta con una tasa de aprobación pública de solo un 12 %. Aunque la nota principal en Washington durante los últimos años es que hay un estancamiento del proceso político, donde todo se atora —desde reformas de control de armas e inmigración hasta el presupuesto federal y más— por una supuesta polarización ideológica, otro fenómeno sugiere exactamente lo opuesto.

En los hechos es incuestionable la existencia de un consenso bipartidista sobre políticas neoliberales que han generado el mayor nivel de desigualdad económica desde la gran depresión y han acabado con el tan vitoreado sueño americano y, por otra parte, la construcción de un estado de seguridad nacional sin precedente que amenaza las libertades y garantías que el gobierno pretende defender, incluida la fundamental de libertad de expresión.

James Goodale, el abogado del *New York Times* en 1971, cuando ese rotativo tomó la decisión histórica de publicar los papeles del Pentágono, la mayor filtración de documentos secretos oficiales antes del caso de Bradley Manning y *Wikileaks* en la historia del país, y enfrentó al gobierno obsesionado con secretos oficiales y manipulación pública del presidente Richard Nixon, recientemente calificó el manejo de información clasificada y libertad de prensa del presidente Barack Obama de antediluviano, conservador, retrógrado; peor que Nixon, en una entrevista con la *Columbia Journalism Review*.

En otras partes del manicomio también había noticias esta semana. Nada más por mencionar unas cuantas: según el *Financial Times*, la empresa *Halliburton*, que encabezaba el ex vicepresidente *Dick Cheney*, antes de la guerra contra Iraq, obtuvo contratos por 39 mil 500 millones de dólares para servicios a la invasión estadounidense; el negocio de la sangre paga bien. Por otra parte, Obama, quien dice estar comprometido con enfrentar el cambio climático, nombró como próximo secretario de Energía a Ernest Moniz, científico nuclear



Entre las noticias del manicomio destaca que el Congreso ya no contempla prohibir las armas de asalto.

del Instituto Tecnológico de Massachusetts, quien encabezó un programa de investigación financiado por las grandes empresas energéticas y también fue asesor o integrante de juntas directivas de varias de estas, incluida BP, la responsable de uno de los peores desastres ecológicos en el Golfo de México.

A la vez, el alcalde de Chicago, Rahm Emanuel, acaba de anunciar que cerrará aproximadamente 80 escuelas públicas para enfrentar un déficit presupuestal. Lo mismo ocurre en otras ciudades como Nueva York, Filadelfia, Washington, Baltimore y Detroit. Sin embargo, en esas mismas ciudades sí hay fondos para abrir decenas de nuevas escuelas chárter que son públicamente subsidiadas pero administradas de manera privada, o sea, un esfuerzo por privatizar el sistema público y destruir los sindicatos del magisterio.

En este clima de austeridad también hay fondos para construir más prisiones. El gobierno federal y los estatales gastan unos 70 mil millones de dólares anuales en el sistema penitenciario, los estados gastan casi lo mismo en cárceles que en universidades. Esto en el país más encarcelado del mundo, tanto en números absolutos como en el porcentaje de su población. La Unión Estadounidense por las Libertades Civiles reporta que eso se traduce en que uno de cada 99 habitantes está encarcelado. Con el 5 % de la población mundial, Estados Unidos cuenta con el 25 % de la población encarcelada del planeta.

Todo esto, y mucho más, se reporta como si fuera más o menos normal. La locura se ha vuelto algo normal. Pero seguramente esa información está clasificada como secreta, para bien de todos los que estamos dentro del manicomio. **(La Jornada)**



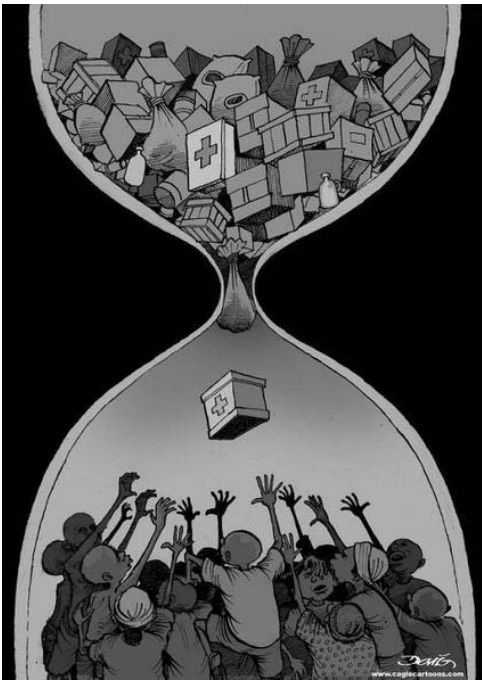
Pocas respuestas, muchas preguntas

LEANDRO MACEO LEYVA, enviado especial

EL NÚMERO DE las ONG que operan en Haití estalló exponencialmente desde el terremoto del 12 enero del 2010. Desde aquel infausto día en que la tierra tembló con furia descomunal, el modelo de cooperación desencadenado en el país es frecuentemente cuestionado. Para muchos el problema está en que mientras se fortalecen estructuras creadas por las ONG, se debilitan las estatales, las que, a largo plazo, deberán guiar al pueblo haitiano.

Asimismo, mientras muchas de estas entidades no gubernamentales presumen de transparencia, gran parte de los proyectos a los que se destinaron cuantiosas sumas de dinero nunca se convirtieron en nada tangible que mejorara la vida de nadie. Un importante porcentaje de la “ayuda” ni siquiera llegó a Haití y una gran parte de los miles de millones de dólares dedicados a la reconstrucción de la nación se gasta en las propias ONG.

¿Cómo ayuda esto a Haití? ¿Cómo podría utilizarse el dinero de forma que realmente relanzara la economía haitiana? ¿Cuántas naciones e instituciones globales quieren realmente un Haití que pueda prosperar por sí mismo? ¿Adónde va todo el dinero de la cooperación que ha llegado y llega a este país? ¿Podrá acaso una nación salvarse o



La mayor parte de la ayuda canalizada a través de las ONG no ha llegado al pueblo haitiano.

gestionarse a través de las ONG? ¿Han sido las ONG eficaces? ¿Cree alguien que la ayuda humanitaria solucionará los problemas estructurales de Haití a largo plazo? ¿Cuán-

do se pasará a otra etapa?

El papel de las ONG en Haití plantea muchas preguntas y el pueblo haitiano necesita respuestas y sobre todo, ayudarse a sí mismo. Una nación no puede salvarse o gestionarse a través de las ONG. El futuro pasa por apoyar la reconstrucción de las estructuras e infraestructuras del sector público.

La verdadera cuestión está en cómo se administran los recursos recaudados por las ONG. La excusa de la emergencia quedó atrás. Lo que vemos ahora es la permanente sustitución del Estado por las ONG, al servicio e intereses de terceros.

El presidente haitiano, Michel Martelly, ha insistido en que toda la cooperación que recibía Haití se canalice a través del Gobierno y no de organizaciones no gubernamentales, como sucede en la actualidad, y ha asegurado que tener a las ONG manejando los recursos debilita y destruye el Estado de Derecho.

Asimismo, el Mandatario ha criticado el manejo de los fondos para la reconstrucción del país, al denunciar que la mayor parte del dinero entregado a Haití no pasó al tesoro público, sino que fue gastado por las ONG, y aseguró que mientras se trataba de proyectos humanitarios para algunos era negocio para otros.

Mientras prime la descoordinación y tenga lugar aquello de que a río revuelto ganancia

de pescadores, mientras la caridad sea un negocio, la venerada “reconstrucción” no pasará de ser una pseudo-reconstrucción. En tanto la cooperación internacional responda a mecanismos viciados que no ayuden realmente al desarrollo de naciones como Haití, mientras esta cooperación contemple más los intereses políticos y económicos de los donantes que las necesidades del pueblo haitiano, y este no tome sus propias disposiciones, seguirá reinando el caos.

Es al pueblo y Gobierno haitianos a quienes corresponde tomar su destino con sus manos, donde todos aquellos que decidan acompañarlos deberán hacerlo bajo un diálogo de igual a igual, alejados de cualquier injerencia. Solo así, Haití podrá levantarse incluso sobre sus escombros. Mientras ello no ocurra, habrá que recurrir una y otra vez a reflexiones como esta. Esperemos que a pesar de que siempre estén prestos aquellos que disfrutan de explotar la tragedia ajena en beneficio propio, predominen los que miran al futuro de Haití con esperanza y sueñan con el día en el que la alegría venza los malos recuerdos, y las ganas de vivir del pueblo haitiano vuelvan a ser más fuertes que la unión de todas las desgracias, donde queden muy pocas preguntas que hacerse y se encuentren muchas respuestas.